



PARTICIPACION DE LOS ESTUDIANTES EN LA VIDA DE LA UNIVERSIDAD

A partir de este número de **ESTUDIOS** se contará con una colaboración permanente que habrá de traducir las inquietudes y participación de los estudiantes en la vida de la Universidad del Salvador. Asimismo se reflejará el pensamiento de tan vital concurso humano que hace a la esencia de toda alta casa de estudios, del enfoque de otros problemas que afligen e inquietan no solo a nuestra comunidad, sino a la del mundo entero.

Tales colaboraciones aparecerán a través y bajo el emblema y responsabilidad de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Salvador (F. E. U. S.) a quienes les brindamos con entusiasmo nuestro espacio.

PARA que la Universidad cumpla su cometido de formación integral y de colaboración en el cambio de la sociedad, es necesaria la activa participación de los alumnos. Los Centros son organizaciones que nuclea a los estudiantes de la Universidad con este fin. Su actividad posibilita la experiencia comunitaria, la confrontación de ideas, la formación para la conducción de grupos.

Los Centros cumplen así diversas funciones:

—La representación de los estudiantes ante las autoridades de las respectivas Facultades, Escuelas o Institutos.

—La complementación en la formación integral del universitario a través de cursos de estudio, de idiomas, cátedras paralelas, conferencias sobre problemas políticos, sociales, económicos o universitarios, etc.

**PARTICIPACION
DE LOS
ESTUDIANTES
EN LA VIDA
DE LA
UNIVERSIDAD**

—Las labores gremiales que fomenten las condiciones adecuadas para el trabajo académico: confección de apuntes, programas, fichas bibliográficas, etc.

—El desarrollo de otras actividades referentes al bienestar de los estudiantes: participación en la Comisión de Becas de la Universidad, Bolsa del libro, publicación de revistas, servicios de información y asesoramiento, promoción de actividades deportivas, fiestas, etc.

—Promoción de reformas en las Facultades, escuelas o Institutos, para lograr una mayor efectividad en su ámbito.

—Facilitar el acceso a la Universidad de los sectores menos favorecidos económicamente a través de becas otorgadas por los mismos Centros o la promoción de las reformas adecuadas.

—Otorgar a los estudiantes una noción de lo que es la Universidad y a partir de allí, interesarlos en los problemas del país, para crear una conciencia de lo nacional, entendiendo con ello la consustanciación con el pasado, para comprender nuestro presente y proyectar el futuro, dotando al estudiante de un sentido crítico.

Qué es F.E.U.S.

La Federación de Estudiantes de la Universidad del Salvador es la institución que nuclea a todos los Centros, coordinándolos para llevar a cabo una labor más efectiva; relacionándose con las organizaciones de estudios, viajes, reflexión cristiana, etc., que coexisten con ella en la Universidad para llevar una acción común. La Federación representa a los estudiantes ante las demás Federaciones del país, así como ante la Federación de Universidades Católicas de América Latina (F.E.U.C.A.L.) y otras organizaciones internacionales.

La Federación de Estudiantes de la Universidad del Salvador (F.E.U.S.), tiene también como funciones:

—Fortalecer y asesorar a los Centros.

—Promover la creación de nuevos Centros, en aquellas Facultades que no lo posean.

—Representar permanentemente a todo el gremio estudiantil ante las autoridades de la Universidad.

—Realizar tareas gremiales, y de formación integral que se den en el campo interdisciplinario.

—Promover la actividad de los Centros.

—Estudiar los medios más efectivos para la labor de los Centros.

—Estudiar las resoluciones de las autoridades Universitarias y del Gobierno Nacional que puedan afectar a los estudiantes, para un efectivo asesoramiento de los Centros.

—Coordinar y poner en marcha el trabajo social estudiantil:

Investigando determinados aspectos de la realidad, formando socialmente al estudiante.

Brindando asesoramiento técnico a instituciones populares sobre problemas educativos y sociales.

—trabajando efectivamente en comunidades, villas miserias, etc.

—relacionando a los estudiantes con los campamentos universitarios de trabajo.

**Participación en la marcha
de la Universidad**

A partir del año 1967 en el que se comenzaron a buscar las formas de participación estudiantil en el gobierno de la Universidad, se fueron experimentando nuevos canales de comunicación e incrementando la presencia activa de los estudiantes.

El 29 de Noviembre del año pasado, tras un año de labor, fue institucionalizado por la Resolución Rectoral Nº 85, el Consejo Superior de Estudiantes que forman las autoridades de la Federación y los presidentes de los Centros de Estudiantes oficialmente reconocidos. El mismo se reúne periódicamente para considerar los temas más importantes que hacen a la marcha de la Universidad y es órgano permanente de consulta del rectorado.

Esta experiencia será llevada este año a varias Facultades formándose los Consejos Estudiantiles que considerarán con los Decanos los temas específicos de cada Facultad.

La Federación y los Centros de Estudiantes están representados en las Comisiones del Consejo Superior de la Universidad. Es así que todos los años se designan tres delegados para cumplir ese cometido en las Comisiones de Estudios, Presupuesto y Disciplina.

Este año comenzará a funcionar la Comisión de Becas de la Universidad, promovida a través del Consejo Superior de Estudiantes y en la cual participa un Delegado nombrado por las asociaciones estudiantiles. ♦

LA SECULARIZACION DEL SEXO

VIENE DE LA PAG. 23

daneidad de "Mis América". Lo que nos preguntamos es si los ejemplos o modelos son suficientemente representativos de los conflictos sexuales de la juventud de hoy. Los jóvenes, a quienes sobra

"Los jóvenes están expuestos... mucho más intensamente, a la mutua exploración de regiones erógenas, que es el modelo americano de cortejo. El único consejo que reciben es: No vayas demasiado lejos".

Además de los modelos tribales, persisten en la sociedad secular modelos sexuales burgueses, una ética puritana que se resume en el axioma: "acostarse o no acostarse" (**To bed or not to bed**). El estilo de vida burguesa pasó, con sus vestidos largos y los formalismos sociales. Pero la ética burguesa (no llegar a la relación total) aún pervive, creando conflictos emocionales por la falta de adecuación con el estilo de vida de hoy.

No se detiene Cox en la consideración de la "degeneración de las costumbres", porque, sencillamente, va más allá de las costumbres, sean más o menos honestas. Lo que le preocupa es por qué el **Evangelio** no dice nada o dice tan poco al joven de hoy. El Evangelio no es recibido, en el campo de la ética sexual, como **Buena Noticia**. Sólo se conoce su versión negativa, las prohibiciones y las amenazas, pero no se encuentra en él consuelo o liberación. El origen de es-

tiempo y dinero y que no reconocen más modelos sexuales que los apuntados, parecen pertenecer a una clase reducida dentro de un país privilegiado en cuanto al bienestar. No reflejan suficientemente los conflictos sexuales de la sociedad "secular" como tal. Cox ha llegado a la profundidad de un problema superficial. Su mayor aporte consiste en el método, rastreando residuos tribales que sobreviven en tipos de sociedad más evolucionada.

ta frustración cree encontrarla Cox en el hecho de que el Evangelio ha sido disfrazado con mitos y ha sido transformado en una ley. Se impone, por tanto, un doble deber: **desmitificar** y **deslegalizar** el Evangelio. Desmitificarlo, tanto del romanticismo sexual como de un concepto puritano de la "virginidad".

El ideal del **amor romántico**, en primer lugar, conduce, especialmente a las chicas, a la creencia de que ciertas formas de intimidad son menos reprobables cuanto más "amas" al chico. Se piensa que el amor emocional es la única base honesta para el sexo. Las oportunidades de engaño propio son así interminables, y se llega a colisiones en las parejas: "aunque las chicas tienden a **pasar la raya** sólo con un chico que ellas creen **amar**, muchos chicos se detendrán antes del intercurso con chicas a quienes **aman** o **respetan**, aunque irán hasta donde puedan con otra chica" (p. 230).

Un efecto del romanticismo se percibe en los embarazos. No parece romántico salir con un chico habiendo preparado de antemano el encuentro. Con frecuencia se llega al término al final de una noche de caricias progresivamente intensas. ¿Soluciones? Una, abolir las caricias, pero esto parece utópico mientras se mantenga la publicidad afrodisíaca. Otra, desromantizar el sexo, enseñándoles a los jóvenes a "planificar" los encuentros; podríamos decir que, por esta línea marcha la educación sexual en los países escandinavos. Pero con ello no se ha llegado al fondo de la cuestión, pues no se trata sólo de prevenir el embarazo. Aquí Cox decepciona con su silencio.

El concepto puritano de la virginidad supone que una persona que no ha llegado al intercurso coital, que no ha cruzado la línea sacrosanta, permanece virgen, no importa lo que él o ella hayan hecho. Es curioso que, mientras el índice de caricias aumenta en progresión geométrica, el de relaciones coitales lo hace en progresión aritmética. Esta diferencia nos indica la presencia de un cierto freno o prejuicio para llegar hasta el final. No es que en realidad no se llegue "hasta el final", sino que el término suele ser el orgasmo no coital, buscado conjuntamente en un clímax sexual, como forma menos deshonesto o menos aventurada o audaz. Observa Cox que posiblemente en el ámbito de la Iglesia se ha fomentado dicho prejuicio, al afirmar que los besuqueos son discutibles, pero que la virginidad sigue intacta mientras se haya evitado el coito.

"San Pablo realmente apreció el sexo más profundamente que Hugh Hefner" (de Playboy).

San Pablo comprendió que una unión sexual, aún simplemente ocasional, como con prostitutas, envuelve al hombre en una relación más honda de lo que regatea: ambos se hacen una sola carne. (I Cor. 6, 15-16). Descubrió que no sólo **tenemos** cuerpo sino que **somos** cuerpo. La virginidad carece de sentido como "línea sacrosanta". No es la línea lo que califica las relaciones; todo el hombre se compromete desde la primera caricia más hondamente de lo que pudiera suponer.

"El Evangelio nos libra de la necesidad de recurrir al autoengaño romántico... o de revestir nuestra promiscuidad bajo el manto de la virginidad técnica" (p. 233). Pero para que el Evangelio ejerza toda su fascinante atracción, debe ser **deslegalizado**. Aquí introduce Cox una nota típicamente protestante, una polémica que aún continúa al interior de la Reforma, y que está interesando cada vez más al catolicismo: la oposición o, al menos, la relación, entre el Evangelio y la Ley moral. Reducir el Evangelio a una ley es hacer de Cristo un **legislador**, al tipo de Moisés. Oponer el Evangelio a la ley puede significar que Cristo sea recibido como **salvador** pero sin que se perciba todo el alcance del compromiso cristiano. De todos modos, es evidente que el Evangelio no puede ser transformado en moral. Básicamente es Anuncio, Buena Noticia.

Al comparar Evangelio y Ley está presuponiendo Cox, posiblemente, una ley

formalista, tradicional, "social", convencional: guardar las formas, seguir las conveniencias, prevenir el qué dirán. En este sentido podemos decir con Cox que la ley ata, mientras que el Evangelio libera, de los mitos, de los prejuicios tribales, de la tiranía de la moda, de los convencionalismos burgueses. La ley considera los hechos, el Evangelio llama a las personas. La ley es abstracta y se anquilosa en tecnicismos (como el de la virginidad coital); el Evangelio es concreto e irrumpe de modo diferente en cada situación. La ley, en su generalidad no discrimina entre las relaciones extramatrimoniales de dos prometidos y las de dos "divertidos" como los de Playboy; en ambos se ve falta, pecado. El Evangelio, que lleva al compromiso, golpea a quien vive la relación como un entretenimiento para sustraerlo a su inmadurez sexual, mientras que orienta, al que vive profundamente su relación, para que llegue a un mejor equilibrio intersexual. La ley condena; por una sola caída, una chica se puede sentir ya del otro lado del arroyo. El Evangelio, en cambio, consuela, abriéndole al hombre un panorama infinito de relaciones interpersonales. La ley responde, es un catálogo de respuestas hechas, con lo que está permitido o prohibido. El Evangelio, en cambio, pregunta, interpela, como Jesús con Nicodemo o la Samaritana. "Pregunta cómo puedo fomentar mejor la madurez de aque-

llos con quienes comparto los tormentos y los éxitos de la existencia humana".

Conclusión

Siguiendo el pensamiento de Harvey Cox hemos hecho resaltar sus valores más significativos. Esto no implica que debamos compartir todas sus opiniones. Así como al analizar los modelos sexuales neotribales denota cierta superficialidad, no tanto en el método cuanto en la representatividad de los modelos, de modo semejante, analizando modelos residuales burgueses apunta sólo a un aspecto del conflicto sexual: el de las relaciones premaritales, prescindiendo olímpicamente de las relaciones maritales mismas. Pretender hablar del sexo sin partir del matrimonio, que es su manifestación madura y social, resulta ilusorio. Algo se avanza, pero no tanto como sería de desear.

Desde otro punto de vista, el problema de la **secularización** no es tan simple como parece suponerlo Cox, ni se desarrolla tan rectilíneamente. Junto a esa corriente marcha otra, la de la **resacralización**, que encontró su profeta en Teilhard de Chardin. Ambas tendencias parecen encarnar dos modos posibles de ser cristiano en el mundo que nace. El dilema es si debemos acelerar el proceso de desacralización, centrado el cristianismo en el compromiso humano, o si debemos ayudar al hombre secular a ver en el mundo el rostro divino de Cristo. Ninguna de ambas corrientes parece gozar de la exclusividad. Ambas tienen una palabra profética que dirigirnos.